

## Homilía del 1 de abril de 2012

Hoy es un día de contradicciones: celebramos la entrada en Jerusalén, la ciudad santa, del Rey de reyes, que fue tratado por la mayoría como un criminal peligroso. Otras cosas extrañas pasan durante esta semana sobre todas las otras semanas. Comienza con un relato de un hombre que había tenido lepra—un hombre que es un paria—invitando el Rey a una cena. No un sacerdote sumo, ni un sacerdote, sino una mujer vertió el aceite caro y perfumado sobre su cabeza, ungiendo—por así decirlo—el Rey. El Rey, sin embargo, dijo que la acción de la mujer era la preparación, no para el comienzo de su reinado, pero para su entierro.

Entonces más acontecimientos de más importancia comienzan a ocurrir. Un amigo muy querido del Rey, uno de los doce hombres que dejaron todo para seguirlo, que había compartido el pan con él, que había oído sus enseñanzas, y que había visto sus curaciones de los enfermos, lo traicionó. ¿Cómo lo traicionó? Por identificar a su amigo con un beso.

Otro amigo del Rey, uno que era el amigo más querido, juró que su fe y su fidelidad no flaquearía nunca. Él aún juró que muriera con el Rey antes que lo negaría. Pero, unas pocas horas más tarde, a lo mejor minutos más tarde, cuando el Rey pidió a sus amigos mantenerse despiertos con él mientras oraba, ese amigo se quedó dormido. Y, por supuesto, dentro de unas cuantas horas más este querido amigo negó con vehemencia que ni siquiera conocía al Rey.

Los líderes entre la gente del Rey conspiró contra él, lo juzgaron y lo condenaron. Y un funcionario del imperio Romano, que era el único con el poder de librarlo o matarlo, libró a un criminal y permitió al Rey ser humillado y abusado y torturado hasta la muerte.

Al momento cuando mucha gente se burló y desdeñó al Rey, al verlo avergonzado y humillado, un soldado Romano—un extranjero que no era considerado uno del pueblo especial de Dios—vio todo esto y lo reconoció como el Hijo de Dios—verdaderamente el Rey de los reyes.

Este mundo es al revés, y quizá siempre lo ha sido. La gente que quiere trabajar y

## Homilía del 1 de abril de 2012

proveer oportunidades para sus hijos, criarlos en paz y seguridad, es frecuentemente víctima de la injusticia. Es ahora como era en aquel entonces.

Este evento que celebramos hoy comenzó con un paría y una mujer tratando al Rey con honor; termina con un extranjero inclinándose su cabeza a él como el Hijo de Dios. ¿Cómo tratamos a este Rey? ¿Con nuestras vidas, lo burlamos y lo avergonzamos, o lo honramos como nuestro Rey y nuestro Dios?

Oremos:

Señor Jesús, Rey de los Reyes y Señor de Señores, nosotros tu pueblo pedimos el coraje de seguirte, ser firme en nuestra fe, trabajar por la justicia y el derecho, y de honrarte diariamente por lo que decimos y por lo que hacemos. Que tu seas siempre bienvenido dentro de nuestros corazones y dentro de nuestros hogares. Y si te traicionamos y te negamos, que seamos como su amigo Pedro, reconozcamos nuestro pecado, nos arrepintamos, y volvamos a ti en servicio de amor.

En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén.